
Investigaciones Turísticas

ISSN: 2174-5609



Percepción cultural entre residentes extranjeros y habitantes locales en un destino turístico mexicano. El caso de estadounidenses en Mazatlán, Sinaloa

Omar Lizárraga

Universidad Autónoma de Sinaloa

México

o_lizarragam@hotmail.com

RESUMEN

El artículo reúne, a partir de un trabajo etnográfico, las opiniones y percepciones mutuas que tienen los habitantes locales y los estadounidenses que –motivados originalmente por razones turísticas y de ocio– en algún momento llegan a residir a Mazatlán, Sinaloa; un destino turístico ubicado en el noroeste de México. Se realizaron entrevistas en profundidad a personas de ambas nacionalidades de todos los estratos socioeconómicos. El análisis pone énfasis a los rasgos culturales percibidos de manera general por parte de cada grupo, así como la opinión personal sobre la llegada de extranjeros a este destino. Parte de estas entrevistas son presentadas textualmente en el artículo y posteriormente analizadas e interpretadas.

Palabras clave: Percepción, Identidad, Turismo Residencial, estadounidenses, Mazatlán.

Investigaciones Turísticas

ISSN: 2174-5609



Cultural perception among foreign residents and locals in a Mexican tourist destination. The case of U.S. citizens in Mazatlan, Sinaloa

Omar Lizárraga

Universidad Autónoma de Sinaloa

México

o_lizarragam@hotmail.com

ABSTRACT

This paper collects, from an ethnographic work, opinions and mutual perceptions of local inhabitants and american citizens who –first motivated by turistic and leisure reasons– now reside in Mazatlan, Sinaloa; a tourist resort located in northwestern Mexico. Depth interviews with Americans residing temporarily or permanently in Mazatlan were performed, as well as to local residents of all socioeconomic strata. The analysis emphasizes in the general perceived cultural traits by each group, as well as their personal opinion of the arrival of foreigners to this destination. Part of these interviews are presented literally in the paper and then analyzed and interpreted.

Keywords: Perception, Identity, Residential Tourism, U.S. Citizens, Mazatlan.

I. INTRODUCCIÓN

La movilidad residencial inducida por motivaciones turísticas -ya sea de estancia permanente, o por largas temporadas intermitentes- es un fenómeno que ha ocupado la atención de los académicos hace ya más de tres décadas. Sin embargo, a inicios del siglo XXI, la intensidad de estos flujos demográficos, ha adquirido mayor significancia debido al envejecimiento de la población global y la jubilación de la llamada generación del *babyboom*.

En el caso del continente americano, los estadounidenses practican esta movilidad hacia países en vías de desarrollo de América Latina, tales como Costa Rica, Panamá, Venezuela, Argentina, pero sobre todo a México, pues actualmente en este país representa el flujo demográfico más significativo. Estas personas se caracterizan por estar en una edad que les permite gozar de tiempo libre y recursos económicos para vivir fuera de su lugar de origen con relativa comodidad en el lado sur de la frontera nacional.

Estos movimientos turísticos y migratorios involucran un viaje, donde los encuentros interculturales son inevitables, ambos fenómenos constituyen dos ejes de personas en movimiento donde la lucha por las clasificaciones sociales es permanente. El color de piel, de cabello, la estatura, el idioma y la forma de hablarlo constituyen indicios de identidad que sirven para clasificar a las personas.

Para Cristina Oehmichen (2013), el turismo origina una relación interétnica, debido a que los lugares de origen de los turistas son diferentes física y culturalmente, y a menudo distantes a los lugares de destino. Por lo que podemos decir que el turismo implica una relación social entre huéspedes y anfitriones. Es decir, el encuentro entre ambos constituye el corazón del sistema turístico. El anfitrión y el huésped se aproximan como extranjeros, cuyas orientaciones son distintas no solamente porque proceden de culturas diferentes y mutuamente exóticas, sino también porque uno está en su lugar de trabajo habitual y el otro está en ocio.

La relación que se da entre locales y visitantes en el lugar de destino turístico dependerá del tipo de viaje que realiza el sujeto. Si se trata de un viaje turístico de corta temporada en el que el viajero se hospeda en un hotel, la relación con el anfitrión se limita al trato con los recepcionistas, bell boys; es decir con los trabajadores de contacto. Si el turista sale del sitio de hospedaje y requiere ser transportado o “entretenido”, la relación con la sociedad anfitriona se amplía a otro grupo de fuera del hotel (Ibíd.) . Pero, ¿qué tipo de relación social y percepción mutua surge, cuando el viajero permanece un tiempo mayor que un turista tradicional, que no se hospeda en un hotel, sino en una vivienda de su propiedad y el “otro” no es un trabajador de hotel, sino su vecino?

Esta reflexión nos permite construir una primera mirada antropológica para responder a la pregunta: ¿Cómo se establece la relación y percepción mutua entre los habitantes locales y los extranjeros residenciales en un destino turístico? En este artículo nos proponemos responder a esta pregunta.

Resulta importante conocer la identidad mutua, pues los estadounidenses constituyen un grupo en condiciones privilegiadas por su condición económica, y por ser ciudadanos de una superpotencia global. Su convivencia con otros sectores económicos y culturalmente distintos es de interés por encontrarse en ciudades caracterizadas por la movilidad social de sus habitantes y por el surgimiento y reconstitución de múltiples identidades. Cabe mencionar que los estadounidenses por una parte, están ubicados fuera de su lugar de origen y, en consecuencia, alejados de sus condiciones ecológicas, tecnológicas, económicas y culturales habituales; están inmersos en un contexto que los vincula a muchos otros grupos culturales diferentes, con los cuales además establecen relaciones asimétricas de dominación-subordinación, donde ellos suelen ser los dominantes.

En ese sentido, analizar la percepción que tienen estos dos grupos de población resulta importante pues como dice Allan Riding (2000: 45), “en ninguna parte del mundo dos países tan diferentes como México y Estados Unidos comparten frontera. Cuando uno cruza de un país a otro el contraste es impresionante, de la riqueza a la pobreza, de la organización a la improvisación. Pero las diferencias físicas son menos importantes tomando en cuenta las diferencias culturales: el idioma, la religión, la filosofía e historia”.

II. PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO

El objetivo de este artículo es conocer la percepción cultural mutua que tienen los residentes estadounidenses y los habitantes locales en Mazatlán, Sinaloa. Un objetivo derivado es analizar las opiniones –por parte de los estadounidenses y de los habitantes locales- en cuanto a la llegada de extranjeros a residir en Mazatlán. Para lograr estos objetivos, se utilizó el método cualitativo. Se realizaron en total treinta entrevistas en profundidad; de las cuales quince fueron dirigidas a estadounidenses –hombres y mujeres- que residen en zonas de distintos estratos socioeconómicos de Mazatlán. Fueron entrevistados diversos grupos de antigüedad, es decir, a los que tenían desde uno, hasta quince años viviendo en el puerto de manera permanente, o por temporadas largas intermitentes, ya sea en casa propia o de alquiler. Las entrevistas casi en su totalidad fueron realizadas en sus domicilios, durante distintas temporadas del año. Estas entrevistas fueron traducidas al español para los fines de esta publicación.

Por otra parte, en este texto presentamos algunas de las entrevistas que realizamos a habitantes locales adultos, también hombres y mujeres de todos los estratos socioeconómicos, el único requisito fue que sus domicilios particulares tuvieran una cercanía geográfica de residencia con el de personas de nacionalidad estadounidense.

En las entrevistas dirigidas a ambos grupos se puso énfasis a la percepción cultural mutua que tienen estos dos grupos, partiendo desde su identidad individual y colectiva. También se les preguntó a ambos qué opinión tienen sobre la llegada de extranjeros residentes a Mazatlán. La recopilación de información mediante entrevistas se detuvo una vez que se saturó el discurso de la población objetivo de ambas nacionalidades en el estudio. Parte de las entrevistas más representativas que realizamos son presentadas textualmente en el artículo para una mejor ilustración al lector.

El trabajo de campo se levantó durante el año 2012, hicimos un análisis de contenido de las entrevistas que fueron almacenadas y posteriormente interpretadas. Los resultados presentados no tienen que ver con la representatividad estadística, sino con la representatividad tipológica. En este sentido, el análisis de discurso de los actores involucrados toma relevancia pues como Amando de Miguel precisa (en Mantecón, 2008:129) “Uno puede expresar en un discurso lo que tiene que decir en función de su cargo o de la oportunidad del momento, lo que socialmente influye, lo que da fuerza y revela la peculiaridad ideológica que mantiene o justifica un sistema de poder. Precisa lo que uno se ve obligado a decir, por razón de la posición que ocupa, es lo que refleja mejor los intereses que defiende”

Si bien el trabajo de campo para esta investigación se realizó durante un año, cabe decir que hemos observado y estudiado el fenómeno turístico-residencial en este sitio durante casi una década.

III. MAZATLÁN, SINALOA

El estado de Sinaloa se ubica al noroeste de la República Mexicana, colinda al oeste con el Océano Pacífico, al norte con el estado de Sonora, al sur con Nayarit, y al este con el estado de Durango. La ciudad de Mazatlán es la segunda en importancia en el estado y una de las más importantes a nivel turístico en México; en el Censo del año 2010 el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) registró una población de 438.434 personas (INEGI, 2010). El turismo y la pesca son las principales actividades económicas de esta ciudad; es uno de los principales destinos turísticos de playa del país y posee la segunda flota pesquera más grande de México.

El puerto de Mazatlán cuenta con un aeropuerto internacional denominado Rafael Buelna que cuenta con vuelos diarios nacionales e internacionales a Estados Unidos y Canadá. Existen dos carreteras que la conectan con la capital del estado, una libre y la otra de cuota. La misma carretera número corre hacia el sur hasta Tepic y Guadalajara, esta misma carretera encuentra el entronque con las carreteras que van hacia el estado y ciudad de Durango. Transbordadores hacen el recorrido semanal a La Paz, Baja California

Sur, mientras que una variada cantidad de modernos Cruceros turísticos visitan este puerto cada semana desde Estados Unidos.

3.1. Población estadounidense residente en Mazatlán, Sinaloa

Las fuentes estadísticas de la población estadounidense que reside en México son bastante limitadas y contrastantes, sin embargo hay fuentes que muestran la magnitud del fenómeno, por ejemplo, según estimaciones del Instituto de Política Migratoria de los Estados Unidos (MPI, 2006) la población estadounidense en México es de 1.036.300.

Por otra parte, según un artículo escrito por el historiador y periodista Lorenzo Meyer (Meyer, 2007), el Consejo Nacional de Población estimaba que había más de 385 mil en el año 2004, pero el Servicio Consular de la Embajada de los Estados Unidos en México dice que había entre 500 mil y 600 mil en ese mismo año. El mismo autor confirma que es razonable decir que más de un millón de estadounidenses viven en México.

Otra fuente de cuantificación es el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, que emite los cheques del Seguro Social a los retirados de ese país. En el año 2003, este Departamento de Estado estimó 750.000 cheques que fueron enviados por correo a estadounidenses residentes en México.

Ahora bien, si tomamos la fuente del Instituto Nacional de Migración (INM), con sede en cada una de las delegaciones regionales, encontramos hasta enero del año 2010 en el país habitan registrados oficialmente un total de 116.666 estadounidenses. Según esta fuente, los siete principales estados receptores de estos inmigrantes estadounidenses son por orden de importancia: Baja California Sur, Baja California, Chihuahua, Jalisco, Guanajuato, Distrito Federal y Sinaloa (INM, 2010).

En el caso de éste último, el INM registro a 4.103 estadounidenses que habitaban en el estado de Sinaloa, de los cuales, 3.773 habitaban en Mazatlán, es decir en este puerto se concentra el 91% de la población estadounidense de la entidad. Según la misma institución, 2.310 eran varones y 1.463 mujeres. Estas estadísticas, sin embargo, no incluyen a los estadounidenses que permanecen en calidad de turistas, cuya visa les permite una estancia de hasta seis meses, por lo que en temporada de invierno la llegada de extranjeros de eleva.

IV. IDENTIDAD CULTURAL

Existen dos formas de identidad cultural: la individual y la colectiva; la primera se refiere a los elementos psicológicos que van ubicando a cada ser humano en el mundo; nos dicen quiénes somos, el lugar que ocupamos en la sociedad de acuerdo al sexo, la edad, y la clase social, nos preparan para desempeñar roles que deberemos cumplir para permanecer como miembros de los grupos a los que pertenecemos. La segunda, está

formada por creencias, ideologías, sentimientos y formas de ver el mundo compartidas con los grupos sociales con los que nos relacionamos; ambas formas se yuxtaponen, se traslapan y se mezclan de manera constante debido a que entre ellas existe una relación dialéctica sumamente dinámica (Almada, 2006). La identidad colectiva no planea sobre los individuos; resulta del modo en que los individuos se relacionan entre sí dentro de un grupo o de un colectivo social (Giménez, 1993).

La identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son “los otros”, es decir, la representación que tenemos de nosotros mismos respecto a los demás. Por lo tanto, implica hacer comparaciones entre las personas para encontrar similitudes y diferencias entre las mismas. Cuando creemos encontrar parecidos entre las personas deducimos que comparten la misma identidad.

Para Giménez (1993), la identidad se relaciona esencialmente con la auto percepción y el auto reconocimiento de los actores sociales; variables que no son directamente observables desde la posición del observador externo. La identidad supone, por definición, el punto de vista subjetivo de los actores sociales acerca de su unidad y sus fronteras simbólicas; respecto a su relativa persistencia en el tiempo; así como en torno de su ubicación en el mundo, es decir, en el espacio social.

La identidad se reivindica en sentido propio de los sujetos individuales dotados de conciencia y psicología propia, y sólo por analogía de los actores colectivos, tales como grupos y movimientos sociales, partidos políticos, comunidades nacionales (Giménez, 2007).

Las identidades sociales hacen referencia a los rasgos culturales, costumbres y formas de vidas reconocidas y defendidas por los miembros que forman una colectividad, se trata de un sentimiento compartido. La concepción que cada integrante de un grupo tiene de sí mismo se construye junto con otras en términos de semejanzas y diferencias.

Las identidades son construcciones simbólicas que se hacen en base a una serie de referentes; éstos, además de ser múltiples son cambiantes; las identidades son pues, el resultado de la apropiación subjetiva de construcciones simbólicas que les sirven como marcos de referencia (Ortiz, 1996). Para Bonfil (1993), las culturas cambian constantemente: el cambio es su forma de ser. Las transformaciones ocurren de muchas y diferentes maneras: algunos rasgos se pierden y otros se adquieren, por préstamo, inducción, imposición o creación original. Hay constantes modificaciones, a veces imperceptibles, en las prácticas culturales cotidianas que a primera vista parecen ser siempre las mismas.

Inicialmente la identidad se va formando a partir de lo que cada uno considera de sí mismo con base en lo que dicen, afirman o niegan aquellos que se encargan de su

socialización primaria, pero una vez que el individuo crece y hace uso del lenguaje, ese primer reconocimiento de sí mismo y de los demás, se va nutriendo con nuevos elementos obtenidos de un mundo más amplio: la escuela, el barrio, la iglesia, etc. (Almada, 2006).

Existe una relación importante entre la identidad cultural y la percepción. La manera de percibir un paisaje, objetos o símbolos está influida o determinada por la cultura. La identidad cultural se construye en las sociedades multiculturales a través del surgimiento de nuevas formas de acción social, de representación cultural, es decir, a través de un proceso de cambio que se presenta a partir de las relaciones sociales (Almada, 2006). Así pues, la percepción que cada miembro del "otro" se construye a partir de la concepción que uno tiene de sí mismo.

V. PERCEPCIÓN

Para Howard (1975) la percepción es el proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social, en el que intervienen otros procesos psíquicos entre los que se encuentra el aprendizaje, la memoria, y la simbolización. Este autor define a la percepción también como el resultado de imágenes e ideas producidas por experiencias pasadas y a su vez son producto de la conciencia de un conjunto de partes interrelacionadas.

La percepción de una persona o un grupo poblacional en relación con nuestra persona, consideramos que se construye en base a la cognición de quiénes somos, y cómo nos ven los demás; es decir, es una construcción mental que se hace basándonos en la identidad.

En el proceso de percepción se ponen en juego referentes ideológicos y culturales que reproducen y explican la realidad, y que son aplicadas a las distintas experiencias cotidianas. Este reconocimiento de experiencias es un proceso importante que se involucra en la percepción, pues permite evocar a conocimientos previamente adquiridos lo que permite identificarlas y aprehenderlas (Vargas, 1994).

Las distintas sociedades crean sus propias evidencias y clasificaciones culturales que ponen de manifiesto la manera como la percibe, y los valores que le atribuye. Los miembros de una sociedad aprenden de manera implícita esos referentes y se transmiten a las siguientes generaciones, reproduciendo el orden cultural.

5.1. Percepción cultural de los mexicanos sobre los estadounidenses en Mazatlán

Para conocer la percepción que los habitantes de Mazatlán tienen con respecto a la población estadounidense que llega a vivir a su comunidad, y su opinión con respecto a

este fenómeno, realizamos una serie de entrevistas en profundidad. En este apartado transcribimos algunos extractos de estas entrevistas:

Lorena (45 años, abogada) habitante de la colonia Centro, describe a la población estadounidense de Mazatlán de la siguiente manera: “Son amigables, amables y muy buenos vecinos. Me he dado cuenta de que ha crecido la población estadounidense en el Centro Histórico, cada vez hay más gente que vive en esa zona. Me parece bien que lleguen a Mazatlán porque son muy respetuosos, son tranquilos y siempre dispuestos a ayudar a los demás. Para mí no hay ningún aspecto negativo, al contrario contribuyen al desarrollo de la ciudad por el dinero que gastan. Yo no me beneficio de ellos, pero la gente que trabaja en el sector servicios, sí”. “Yo tengo una buena relación con mis vecinos americanos, siempre nos saludamos, nos damos un buenos días”.

Roberto, (52 años, comerciante) tiene una visión crítica con respecto a la llegada de estadounidenses a la ciudad, durante una entrevista, él nos dice: “Los estadounidenses son calculadores y malinchistas, no compran nada en los abarrotes ni autoservicios, salvo en Sam’s, Wal-Mart y Soriana cuando hay ofertas, y si vienen a comprar a la tienda vienen a comprar cigarros y andan buscando cerveza, es lo único que compran aquí, y en las farmacias porque las medicinas les son más baratas que en Estados Unidos, y viven aquí en Mazatlán porque su condición económica no les permite vivir con las comodidades de aquí”.

Al preguntar al señor Roberto sobre su relación con los estadounidenses nos dice: “En cuanto a la relación no tienen nada que ver, son muy distintos, yo no me relaciono con ellos porque no nos entendemos.... y en lo económico no dependemos en gran parte de ellos, más bien dependemos de los habitantes locales y en el caso de ellos al contratar servicios profesionales siempre regatean y son muy malapaga, ellos como vienen de otro país, no sabemos la calidad moral, en cambio sí conocemos la calidad moral de los mazatlecos”. Y continúa: “He notado el crecimiento de la población en zonas suburbanas, en la periferia, se supone que vienen con una capacidad que les permite vivir en la franja costera, pero en muchos casos no es así”. “En las zonas residenciales ellos compran grandes mansiones y lo que pasa es que están explotando el territorio nacional y evaden impuestos, realmente no contribuyen al desarrollo local, vienen a hacer negocios para ellos, no para nosotros. En ese edificio de enfrente muchos de ellos rentan a otros estadounidenses sin pagar impuestos.....Mi relación con mis vecinos americanos no es tan buena, se limita a un saludo”.

Otro habitante de una colonia popular (40 años, electricista) comenta: “Son buenas personas, son muy limpios, serviciales. Los gringos son más recatados, más tranquilos que la gente de aquí. Es bueno que estén llegando para la economía, consumen en restaurantes, compran casas, etc. Es raro cuando llega un gringo loco, aunque los hay, había un ex combatiente de guerra que sí era muy sangrón”. “Yo no hablo inglés, pero mi relación con los americanos es buena, con los que yo he conocido”.

Marta (39 años, ama de casa), de la colonia Centro dice: “Los que yo conozco son gente sociable y cuidan mucho el medio ambiente, son buenas personas, ayudan mucho a la gente pobre. Aquí en mi barrio han llegado muchos estadounidenses, ellos vienen a mejorar las casas que compran, aquí han comprado muchas casas en ruinas y ellos las han levantado, la casa de enfrente era un nido de vagos y ahora la hicieron una casa muy bonita. Lo malo es que se han incrementado los precios de las casas, ya no pueden comprar los mexicanos, pero sí contribuyen al desarrollo económico y cultural de la ciudad”.

José (24 años, estudiante) dice: “Son un poco neuróticos, llegan queriendo cambiar el mundo, otros son muy amables, generalmente los amables son los que llegaron en una primera ocasión, los que están llegando recientemente son más reservados. Por el hecho de estar en México tienen un mayor poder adquisitivo que nosotros, ellos traen otra forma de vivir y algunos dejan de hacer lo que hacen en su país. Desde mi punto de vista contribuyen a la economía local, pero también me gustaría que contribuyeran al cuidado del medio ambiente, yo quisiera que cumplieran las leyes así como lo hacen en Estados Unidos, por ejemplo se ponen a tomar en la calle, aquí está prohibido por la ley pero ellos lo hacen abiertamente sin restricción de la policía”. Nuestro entrevistado dice tener una nula relación con ellos debido a la barrera del idioma.

Norma (52 años, maestra jubilada) dice: “Yo creo que son reservados porque aún conservan sus relaciones entre ellos, no te puedo decir que estén completamente integrados con la gente de Mazatlán, sin embargo son amables y respetuosos con la gente local, mi relación con mis vecinos estadounidenses es cordial, respetuosa. Hay eventos como el carnaval donde sí se logran integrar, creo que les gusta la amistad y alegría de los mazatlecos. Pocos de ellos hablan español, la barrera del idioma nos separa un poco, la diferencia del dinero también nos separa. Los describo como muy ordenados, respetuosos, en los orfanatos y en el asilo de ancianos hacen una gran labor comunitaria”. Nuestra misma entrevistada continúa: “Por mi experiencia que tuve de vecinos americanos puedo decir que las mujeres se preocupan más por aprender el español, ellas continúan la tradición de dar la bienvenida a los vecinos nuevos, son más generosas. Por otra parte los hombres les da por la tomadera, son muy borrachos y cochinos, no se preocupan por aprender español, eso sí son muy enamorados con las vecinas”. “Su llegada tiene aspectos positivos y negativos, positivo porque hay más trabajo para taxistas, gente que les hace el aseo, servicios médicos, sobre todo en el sector inmobiliario. Los aspectos negativos es que todos los servicios de los jubilados también se nos están encareciendo a los mexicanos, servicios de sanidad, seguramente la vivienda”.

Otra habitante local (45 años, ama de casa) dice: “Los estadounidenses son muy organizados, ordenados, yo creo que está bien su llegada, es un beneficio para nosotros porque podemos copiar sus cualidades; ellos no tiran basura, cuidan mucho el ambiente, los gringos que yo conozco son profesores que se preocupan por la educación, pero yo he

visto que socializan poco, más bien se relacionan con otros americanos o simplemente se aíslan”.

Héctor (34 años, comerciante) comenta: “Son gente agradable, la mayoría de los que yo he tratado son personas que se expresan bien de Mazatlán, es gente que incluso quiere a Mazatlán, se sienten mazatlecos. Su llegada al Centro Histórico es muy buena porque las casas que hoy en día aún conservan el estilo clásico fueron rehabilitadas por americanos”. “Yo no me he beneficiado con la llegada de americanos, pero tampoco veo algún aspecto negativo, al contrario ayudan mucho a los animales, a gente de las colinas marginadas, a los hospitales”. “Los mazatlecos y los estadounidenses son amables, yo no noto diferencias entre las dos nacionalidades, a fin de cuentas vienen a dejar su dinero, allá no les alcanza y aquí se dan la buena vida. A largo plazo no identifico conflictos como sí ha ocurrido en San Miguel de Allende o Ajijic, en esos lugares los americanos son la mayoría de la población y los habitantes locales solamente trabajan en la servidumbre, eso no ha pasado en Mazatlán”.

Manuel (38 años, pescador) residente de una colonia popular dice: “La gente de Estados Unidos varía, hay quienes son muy déspotas, otros son muy amables, pero aquí vienen a hacer lo que no pueden hacer allá. Algo negativo que veo es que ponen negocios y no pagan impuestos, o emplean gente y no les pagan lo justo. Antes dejaban mucho dinero como turistas, ahora ya no, gastan igual que el mexicano, compran donde mismo, yo en lo personal no me veo beneficiado con su llegada”. “Aquí en la colonia estamos acostumbrados a hacer fiestas hasta tarde, y ellos a las cinco o seis de la tarde ya quieren silencio, les molesta nuestro estilo de vida”.

Un propietario de una papelería (47 años) comenta: “La mayoría de los estadounidenses son gente mayor que viene a tratar de vivir un poco mejor, con más libertades y pasarla bien en Mazatlán, son muy amables. Yo tengo un vecino americano y hemos vivido en armonía, son muy respetuosos. Yo veo bien su llegada, en Mazatlán podemos copiar el orden de ellos, podemos copiar otro sistema de vida, son muy respetuosos de su entorno, la mayoría de ellos son altamente educados y podemos aprender algo de ellos. Los jóvenes vienen a hacer desorden pero ellos sólo vienen una temporada y se van”. “Tengo conocimiento de que son muy participativos en organizaciones no gubernamentales, son miembros de rotarios, de Amigos de Mazatlán, y llevan a cabo muchas acciones filantrópicas”. “Interactuamos poco con ellos porque no podemos hacer lo mismo, nosotros nos manejamos como dueños de esta ciudad, y ellos sólo vienen a disfrutar lo que les hemos permitido, mi relación es normal; de buenos vecinos”.

Otra habitante de un fraccionamiento de clase media (36 años, bienes raíces) comenta: “Yo tengo amistad con ellos por mi trabajo y se portan bien, la mayoría son retirados, creo que son buenas personas, más pacíficas que los mexicanos, gente

tranquila, limpia y organizada. Yo no le veo ningún aspecto negativo, sólo positivos por la derrama económica que dejan”. “Son gente amable, cooperativa, su forma de pensar es distinta a la nuestra, siempre están dispuestos a ayudar a la gente, también traen dinero, pagan a tiempo todas sus deudas. Los que vienen a quedarse participan en actividades de ayuda a los animales y a la gente pobre, sé que dejan bastante dinero en la ciudad en el sector de bienes raíces y creo que son muy respetuosos con el medio ambiente donde viven”.

El cuidado al ambiente lo reconocen los habitantes locales, pues ellos consideran que los estadounidenses respetan mucho el medio que les rodea. En cambio, algo que molesta a los habitantes locales es la intolerancia de los estadounidenses al estilo de vida mexicano; relajado, alegre y hasta ruidoso.

Un vecino de un fraccionamiento de clase alta (46 años, burócrata) dice: “Son gente tranquila, pero cuando se enojan, se enojan, son más fríos, más secos, creo que son reservados también, se relacionan entre ellos solamente. Yo veo bien que lleguen a Mazatlán, pero no nos enseñan nada, al contrario, no me gusta que quieran poner sus reglas americanas aquí. Por ejemplo, aquí estamos acostumbrados a escuchar la música alta, en el carro o en la casa, y a ellos eso les molesta, también se molestan si están jugando los niños en la calle o si golpeas por accidente su pared, si no les gusta que se vayan a su país ¿qué están haciendo aquí?”. “No creo que influyan en el desarrollo regional, son personas de la tercera edad, no pueden trabajar ni invertir porque necesitan un permiso especial para eso, sólo gastan lo que les alcanza, sólo en los bienes raíces sí se benefician. Creo que nos deja más derrama económica los cruceristas”. “Los estadounidenses sí interactúan con los habitantes locales, pero el idioma es una barrera importante, nosotros queremos hablar español y ellos inglés, entonces hay un choque, mi relación con mis vecinos americanos es regular o mala”.

Otra habitante de la misma zona dice: “Hay algunos amigables, pero otros muy especiales, que no les gusta el ruido, es mucho más amigable y alegre la gente local. Yo nada más los saludo, pero no tengo alguna relación con mis vecinos americanos. Su llegada es buena por la derrama económica, pero negativo porque se adueñan de terrenos que previamente eran de los mexicanos”.

Una señorita (22 años, estudiante) que habita en el Centro Histórico dice: “Son gente ya grande, jubilados que buscan tranquilidad, algunos jóvenes que vienen a visitar a sus padres y abuelos. Han llegado muchos americanos que han comprado fincas principalmente en la zona dorada y el Centro Histórico, llegaron a poblar los lugares que estaban solos y abandonados. Yo no le veo nada negativo, ellos colaboran en los bienes raíces, no dan mucho empleo pero si están invirtiendo en inmuebles, todos los que trabajan en el turismo se benefician de ello”. “Mi relación con los americanos sí es buena, donde yo veo que interactúan ellos más con los mexicanos es en los restaurantes, y en el

teatro. Aquí en Mazatlán tienen el mismo nivel social los mexicanos y los americanos y asisten a los eventos culturales del Teatro Ángela Peralta”.

Un vecino (38 años, profesor) del fraccionamiento El Toreo, fraccionamiento de clase media dice: “Son muy distintos los americanos a los mexicanos, no hay punto de comparación, ellos son muy organizados, muy limpios y respetuosos, también son amigables y serviciales, Mis vecinos americanos creo que sí contribuyen a la economía en todos los sectores, sólo vería un problema si en la ola de gringos que se están viniendo a México, se vinieran también delincuentes...tampoco me parece justo que se les abran las puertas de México sin mayores requisitos, como sí nos piden ellos allá en el norte”. “Mi relación con ellos es cordial, ellos acostumbran reciclar su basura, y respetan mi espacio, me gusta tener vecinos americanos porque son muy tranquilos”.

Otro mazatleco comenta: “A los que yo conozco les gusta mucho el ambiente de Mazatlán, el ambiente cultural de la Plazuela Machado. Son una cultura totalmente distinta a la nuestra, nosotros somos descuidados con el puerto, ellos mantienen limpio. Los mexicanos podemos llegar de sorpresa a la casa de un amigo, ellos hacen todo bien planeado, hasta detalles de ese tipo, primero tienen que llamar para hacer una cita, y a sus citas son siempre muy puntuales”. “Muchos vienen con planes de invertir, y dan empleos, lo negativo es que vienen a imponer sus costumbres, allá todo se hace con reglas y aquí reniegan por lo que encuentran, no les gusta ver la basura en la calle o el ruido de las fiestas en la calle”. “Yo le rento un departamento a una pareja americana y estoy contenta con ellos, siempre pagan puntual y no me discuten en nada, tienen el departamento bien cuidado, yo veo positivo que sigan viniendo”.

Una señora de una colonia popular (65 años, ama de casa) dice: “Hay estadounidenses muy tranquilos, respetuosos que incluso trata de asimilar o aprender las costumbres y tradiciones locales, pero hay de todo, también hay unos déspotas, groseros, pero la mayoría son respetuosos y muy tranquilos”. “Desafortunadamente, por la herencia histórica, los mexicanos nos sentimos inferiores a ellos, el estadounidense es el que hace la diferencia, asumen ese rol de superiores, pero por el trato que le damos nosotros aquí en México, sí viven aquí mejor que nosotros pero no dejan divisas, no dejan algo positivo, se vienen sólo por una conveniencia personal”.

Según Riding (2000:45), “el sentido de inferioridad fue inculcado por los españoles a los indios, estos a su vez lo heredaron a los mestizos, esto dio como resultado un racismo que se manifiesta hasta la fecha en un desdén hacia los indígenas y una admiración hacia los güeros, el estar acompañado por una mujer blanca es un símbolo de status” y este sentimiento se manifiesta en algunos mexicanos en cuanto a su posición social con respecto a los estadounidenses. Nuestra entrevistada continúa: “Poco conviven con los locales, se relacionan con otros norteamericanos mayores, puesto que no tratan de hablar nuestro idioma, ellos construyen su propio círculo, con los mexicanos que

conviven es con los meseros nada más. Los que hacen actividades filantrópicas son contadas, lo hacen los que vienen por temporadas, pero los que viven aquí no”. “Yo no me he beneficiado con la llegada de norteamericanos, al contrario, tengo una vecina estadounidense que acaba de llegar hace cuatro años a Mazatlán, yo tengo 62 años viviendo aquí y en ese poco tiempo que tiene ya me ha metido demandas civiles y penales”.

Jorge (46 años, profesor) que habita un fraccionamiento de clase alta dice: “En el fraccionamiento donde yo vivo hay muchos americanos, pero yo tengo casi nula relación con ellos, llegan y se relacionan con otros americanos o canadienses. Me preocupa un poco que Mazatlán se pueda volver como San Miguel de Allende y se pierda la cultura mexicana de la ciudad, porque sí veo que están llegando muchos”. “La gente que vive del turismo o que tiene casas de renta sí se benefician porque les rentan más caro que a los mexicanos, pero no creo que dejen una derrama económica a la gente pobre o a la sociedad mazatleca en general”. Él mismo continúa: “La diferencia de los locales con los americanos, es que nosotros somos muy fiesteros, muy alegres, ellos son más reservados, más serios, responsables, no se meten con nadie, ojala nos pasaran un poco de su cultura, yo confío mucho en ellos. Creo que los estadounidenses sí socializan con los habitantes locales, aquí en la zona de Olas Altas veo que se ponen a platicar en las tardes, yo nada más los saludo a la pasada”.

En el imaginario colectivo de los habitantes de Mazatlán existe una cierta tradición de convivencia con el extranjero, pues esta ciudad ahora de vocación turística, desde su fundación fue habitada por extranjeros principalmente de España, Italia, Alemania, Japón y por supuesto de Estados Unidos. Aquellas familias ocupaban una posición de élite social.

Otra habitante del Centro Histórico (53 años, empleada bancaria) dice: “Yo no convivo con ellos, se relacionan sólo entre ellos, a mí me son indiferentes, son muy gruñones, son muy cuidadosos con su dinero, el taxi no lo agarran, entonces los taxistas no se benefician. Lo que sí, es que los americanos encarecieron la vivienda desde que llegaron, por ejemplo nosotros no podemos comprar en dólares, realmente se están adueñando de Mazatlán”.

Haciendo un análisis del discurso de los mexicanos entrevistados, apreciamos que hay diferencias en cuanto a la percepción sobre la población estadounidense. La percepción cultural que tienen varía de acuerdo a la ocupación laboral que tienen y el perfil socio-económico de los propios mexicanos.

Encontramos que los habitantes locales que se dedican a actividades económicas orientadas al sector turístico o de la construcción, y que por lo tanto se ven beneficiados con la llegada de afluencia de extranjeros -sean turistas o inmigrantes-, tienen una buena opinión general sobre ellos, pues ven una fuente de empleo. Sin embargo, encontramos diferencias entre habitantes altamente calificados y las personas sin educación escolar.

Podemos argumentar que los empleados de bajo perfil son menos críticos al describir a la población estadounidense, los admiran e incluso los imitan. Por otra parte los habitantes locales que tienen una formación profesional, o que son propietarios de negocios, y por lo tanto es menor la diferencia económica con ellos, tienen en numerosas ocasiones una mala imagen sobre los estadounidenses y suelen ser más críticos.

En este sentido, la diversificación económica de la ciudad permite a los habitantes locales encontrar otras fuentes de empleo fuera del sector turístico, y no ver a los extranjeros turistas o residenciales como fuentes de empleo. En una exploración previa a esta (Lizárraga, 2012), encontramos que los estadounidenses radicados en la ciudad de Cabo San Lucas -una economía unifuncional enfocada al turismo- se sienten en algunas ocasiones acosados por los habitantes locales que desean venderles sus productos u ofrecer sus servicios, siempre a precios más altos que a los mexicanos.

De manera general los mexicanos describen a los estadounidenses como personas amigables, respetuosas, tranquilas, calculadoras, puntuales, limpias, serias, ordenadas, reservadas y colaboradoras. Podemos afirmar que tienen una visión positiva en cuanto a la colaboración cívica, ayuda voluntaria, y cuidado al medio ambiente que realizan las organizaciones formadas por estadounidenses. Son relativamente pocos los mexicanos que expresan hostilidad hacia ellos como individuos, y muchos admiran abiertamente sus cualidades.

Cabe decir que en algunos casos detectamos resentimiento por parte de los mexicanos al percibir encarecimiento de algunas zonas residenciales, favoritismo hacia los estadounidenses, al igual que en cuanto a las diferencias en la política migratoria de uno y otro país. La barrera del idioma se vuelve un obstáculo importante para la integración cultural entre estos dos colectivos.

5.2. Percepción de los estadounidenses sobre los mexicanos en Mazatlán

Robert (65 años, jubilado), un estadounidense que habita en la colonia Centro de Mazatlán comenta en una entrevista: “En la calle Mariano Escobedo ya somos más americanos que mexicanos, pero los mexicanos que viven aquí son personas muy educadas, son profesores, o al menos estudiaron una licenciatura. Los describo como alegres y amigables”. “Creo que económicamente comparándonos con mis vecinos mexicanos, somos muy similares, al igual que yo son maestros jubilados, también interactúo con el personal del supermercado, pero si me gustaría interactuar más con los locales”. “Los americanos y canadienses que se mudan a Mazatlán están influyendo en el reciclado de materiales porque están más acostumbrados a hacerlo, pero algo negativo es que están influyendo en la pérdida de la cultura mexicana, y eso es algo que a mí me gusta mucho. En San Miguel de Allende, ya se perdió su identidad con tantos americanos, a mí

me gusta Mazatlán por eso, porque aún conserva su mexicanidad y no quiero que pase lo mismo que en San Miguel”.

Otro estadounidense del área (jubilado) dice: “Los vecinos mexicanos de por aquí son muy amigables, bien educados, alegres, apegados a la familia, conozco también a varios meseros, gente de los restaurantes que frecuentamos; son muy buenas personas. Puesto que nosotros somos jubilados, interactuamos poco con los mexicanos, pero cuando vamos a alguna fiesta organizada por amigos americanos, siempre hay mexicanos. Mi relación con ellos es buena, no hablo mucho con ellos porque mi español es terrible”. “Todos los americanos son amigos, creo que está bien que sigan llegando, siempre y cuando formen parte de la comunidad local, esto es México. Su llegada también es buena para la economía de Mazatlán”.

Lucy (68 años, jubilada), una estadounidense que viven en el fraccionamiento Playa Sur nos dice durante una entrevista: “Los americanos están temerosos de lo que está pasando en México, incluyéndome a mí tengo aquí 27 años, pero creo que me mudaré a un lugar más tranquilo”. Estadounidenses como Lucy, perciben un sistema mexicano corrupto, durante nuestra charla con ella comentó: “En el Instituto de Cultura están gastando el dinero, realmente no hacen nada, los americanos han aportado dinero desde hace tiempo para el mantenimiento del Teatro Ángela Peralta, la corrupción está en todas partes, en las oficinas de gobierno, en las calles; los policías son los principales ladrones”. El comentario de “Lucy”, coincide con el argumento de Allan Riding (2000:76), cuando dice que “el sistema mexicano nunca ha funcionado sin corrupción y se desintegraría si eso sucediera. Sin embargo, la corrupción ha sido una aberración cuando se trata del gobierno, pero no por parte de la sociedad; en México ha construido un sistema paralelo de reglas”.

Nicole (58 años, burócrata) que trabaja en el consulado americano comenta con un fluido español: “Yo tengo 15 años viviendo aquí, siempre he visto gente amable, alegre, con mucha personalidad, gente muy unida, familias muy unidas. Creo que tal vez el americano, por los programas que hay en Estados Unidos tienen más educación cuando se trata del cuidado al medio ambiente, muchos son apasionados de reciclar todo, en este tiempo que tengo aquí, he notado cambios con los locales, pero aún hay mucha gente que no respeta, pero yo entiendo”. Y nuestra entrevistada continúa: “Hay americanos que se molestan por lo que encuentran aquí, pero tienen que entender que son dos culturas muy distintas, poco a poco uno se acostumbra”. “Todos los americanos que conozco, tienen amigos mexicanos y creo que tienen una buena relación, en mi caso yo ya me siento más mexicana que americana ya con tantos años aquí, mis hijos hablan español y estudian aquí en Mazatlán”.

Sandra (66 años, jubilada), nos dice durante un encuentro: “los mexicanos son muy amistosos y serviciales. La gente local es más amistosa y más alegre que los americanos, eso me gusta mucho de ellos. En mi caso, yo interactúo con taxistas, personal de

restaurantes o supermercados, con gente que habla inglés, porque yo hablo un español muy pobre, pero creo que aquí en Mazatlán soy bienvenida”.

Lee (67 años, jubilada) quien en el momento de la entrevista tenía 4 años viviendo en una colonia popular de Mazatlán, quería estar rodeada de vecinos mexicanos y sentir la cultura local; según ella, vivir el verdadero México. En la entrevista nos comenta que tiene más amigos de nacionalidad mexicana que estadounidenses, a su decir, ha tenido más amigos en Mazatlán que los que tuvo en Estados Unidos en toda su vida. Lee afirma tener amigos mexicanos y estadounidenses, pero la ayuda personal, en caso de necesitarla, no la obtiene de sus compatriotas sino de sus amigos vecinos locales. A pesar de vivir sola, Lee tiene la amistad de sus vecinos que constantemente la visitan y están atentas de su bienestar. En fechas especiales como noche buena o año nuevo, dice estar siempre con sus amigos vecinos, los niños la llaman abuelita y en todas las fiestas es bienvenida. A Lee no le gusta ya celebrar los días festivos estadounidenses, pero sí los mexicanos, pues afirma, este es ahora su hogar.

Casos como el de Lee, muestran que hay estadounidenses que logran ser aceptados e integrados social y culturalmente por los habitantes locales de Mazatlán, pues para los mexicanos, el invitar a una persona a su casa se convierte en un acto de gran simbolismo porque está mostrando su cara real de cómo vive y comparte su intimidad con su familia. Estos casos como apreciamos en el trabajo de campo, se dan principalmente en colonias populares de la ciudad.

Por su parte, Rod (69 años, jubilado), quien habita una zona de nivel socioeconómico alto, nos comenta que disfruta más la compañía de sus amistades de origen mexicano, según él, un 75% de su círculo social son mazatlecos. A pesar de que él no domina el idioma español, no tiene problema para llevar a cabo su vida cotidiana, pues sus amigos locales sí hablan el idioma inglés.

Una vecina del Centro Histórico dice: “Nuestros vecinos mexicanos son muy buenas personas, muy serviciales, cuando tenemos un problema siempre están dispuestos a echarnos una mano, confiamos mucho en ellos. Como vivimos en una zona vieja de Mazatlán, nuestros vecinos son personas mayores, es gente tranquila que respeta mucho el ambiente, nosotros no tenemos a menudo el ruido de las fiestas”.

Marian (61 años, jubilada) describe su relación con los mexicanos así: “La mayoría de mis amigos, mexicanos o americanos hablan inglés, porque mi español es muy limitado. Yo disfruto mucho el vivir aquí en Mazatlán, yo vivo en una colonia muy mexicana, la gente de aquí es muy cálida, muy abierta, les gusta mucho sonreír, lo único que no me gusta de los mazatlecos es cómo manejan sus autos”. “Yo soy testigo de Jehová y a menudo toco a las puertas de muchos desconocidos y es raro encontrarme con algún

mexicano que no me recibe amablemente, los americanos y canadienses son más indiferentes en ese aspecto”.

Marian nota algo de desconfianza por parte de los estadounidenses: “Mis compatriotas están temerosos por las alertas de violencia que lanza la prensa, pero en realidad no hay nada de que temer aquí, yo motivo a otros americanos a venir a México, de hecho toda mi familia está aquí ahora de vacaciones”.

Otra estadounidense que vive en la periferia por más de 7 años describe así: “La gente de Mazatlán es muy cálida, muy amigable y servicial, tengo muchos amigos mexicanos, especialmente en la congregación. En las colonias populares hacemos mucho trabajo voluntario, en esos lugares veo mucha pobreza, esa gente necesitada realmente me rompe el corazón. Nosotros tenemos familia aquí en México, por eso decidimos por este lugar para retirarnos, nos sentimos seguros aún con todo el crimen que está sucediendo. Los mexicanos parecen estar felices siempre, la verdad me encantan, los mexicanos, no estaría aquí si no fuera así”.

Eugene (62 años, jubilado) un estadounidense casado con una mujer mexicana declara que su comunidad es la mexicana, dice: “Yo no tengo mucho contacto con los americanos, no me agradan, los gringos que están llegando se aíslan, quieren imponer sus reglas, ellos no tienen por qué cambiar la cultura local, sino adaptarse a ella, me son indiferentes, no tengo opinión hacia ellos, pero si tengo que opinar es una opinión negativa. Lo único que me agrada es que son generosos con los animales y la gente necesitada”. “Los locales son muy amables, abiertos, sonrían siempre, para ellos la familia es muy importante. Mi esposa es mexicana, los amigos de ella son amigos míos también, así es como yo tengo muchos amigos mazatlecos”.

La imagen que tienen los estadounidenses de las familias sólidas mexicanas coincide con la descripción de Riding (2000) cuando dice que la familia es la institución más poderosa y conservativa en México. Es a través de la familia que se pasan las costumbres y tradiciones. La familia ofrece una estructura de apoyo para los jóvenes, los ancianos, los huérfanos, y viajeros.

Al preguntar al mismo entrevistado sobre su relación con otros mexicanos dice: “Mazatlán me gusta porque es un lugar real, no es 100% turístico, los mazatleco son gente normal que tienen todo tipo de actividades, los pocos amigos americanos que tengo, quieren vivir en colonias y no en comunidades cerradas”. “Yo nunca seré mexicano, siempre seré un huésped aquí, así que trato de ser respetuoso, me gusta cuidar mi espacio, mantenerlo limpio”.

Michael (70 años, jubilado), otro estadounidense comenta: “Los mazatlecos son únicos, no conozco gente más amigable, son muy abiertos, todo mundo se saluda, no son como la gente del sur de México, los habitantes de Mazatlán son diferentes. Yo tengo

muchos amigos aquí, tengo una amiga; Margarita, siempre estamos abrazándonos, en Estados Unidos es muy diferente, son muy serios y fríos. Tengo un vecino al cual invito a comer mariscos en una cantina, él siempre acepta ir conmigo cuando yo pago”.

Al preguntar a Michael sobre su opinión de la llegada de estadounidenses a Mazatlán, dice: “Yo no tengo problemas con que sigan llegando más americanos aquí en Mazatlán, es bueno para la gente por el dinero que traen, pero ellos en general son muy cerrados, no puedo llegar a tocar a su puerta e invitarle una cerveza”. “Todo el tiempo yo tengo novias mazatlecas, por ahora no tengo pero me gustan mucho las mujeres mexicanas”

Los noviazgos y matrimonios entre hombres americanos y mujeres mexicanas son algo frecuente en Mazatlán, cabe mencionar que en la mayoría de los casos se trata de hombres de edad madura con mujeres de escasos recursos de menor edad que ellos. En muchos de los casos se trata de madres solteras que encuentran en esta relación una protección económica.

Un estadounidense habitante de la Isla de la Piedra, dice: “Vivimos en Estrella del Mar, es una comunidad en su mayoría americana, no estamos muy integrados con la comunidad local, pero sí nos gustaría hacerlo con más frecuencia. Pero la gente mexicana que trabaja para nosotros es muy amable, muy agradecida y trabajadora. Algo que nos gusta de Mazatlán es que conserva una cultura mexicana, nosotros no queremos más y más americanos que vengan a cambiar eso. A veces escucho a Americanos decir que tal cosa en Mazatlán no es como en Estados Unidos, eso me molesta, no están en Washington, están en México, ¿no ven eso?”.

Otro estadounidense (68 años, jubilado) casado con una mujer local, dice: “Yo estoy casado con una mexicana, ella es maestra de un jardín de niños así que yo realmente no tengo muchos amigos americanos, pero a los mazatlecos les gusta mucho la fiesta, siempre bromean, están siempre alegres, son un poco ruidosos, especialmente en diciembre, siempre tienen fiestas. Es todo lo contrario con Washington, que es de donde yo vengo, allá todo el tiempo está la gente estresada y de mal humor. Yo tengo una buena percepción de los mexicanos, en los cuatro años que he vivido en Mazatlán, sólo una vez he tenido una confrontación con un par de jóvenes que creo que estaban vendiendo drogas cerca de mi casa”.

Sandy, estadounidense radicada en Mazatlán por temporadas de invierno desde hace 10 años, nos comenta durante la entrevista: “Cada vez que vengo a Mazatlán nos han tratado muy bien, todos los locales son muy amables, siempre dispuestos a ayudar, las familias son muy sólidas. Nosotros tenemos dinero, así que tratamos de ayudar a la gente local mediante programas de asistencia, lo hacemos a través de la organización

Amigos de Teacapán, hemos traído dentistas, oculistas, tratamos de proveer de artículos escolares en las escuelas; son buenos muchachos”.

No es sorprendente que los estadounidenses residentes en Mazatlán realicen actividades filantrópicas para los habitantes locales, pues muchos de ellos declaran percibir su situación económica mejor que la de los mexicanos. Durante la misma entrevista Sandy dice: “En general los mexicanos son algo impuntuales, si tengo una cita con un mexicano de antemano sé que tal vez llegue tarde, pero uno se acostumbra con el tiempo, al tiempo mexicano”.

David (69 años, jubilado), uno de los líderes de la organización Amigos de Teacapán, nos comenta: “Mi esposa y yo llegamos por primera vez en 1997, lo que nos atrajo en un principio fue el clima y la pesca, pero ahora definitivamente es la gente. Nuestros amigos mexicanos y la gente que trabaja para nosotros son grandiosos, Felipe por ejemplo fue quien diseñó nuestra casa, cualquier reparación él es el que se hace cargo, entra y sale de mi casa sin ningún problema”. “Los mexicanos que conozco son muy buenas personas, y me gusta dar algo a cambio, mediante la organización hemos dado lentes a los niños, hemos construido pequeñas casas para la gente necesitada, en todos los casos nosotros dimos el primer paso y posteriormente el gobierno nos apoyó”. “En cuestión del manejo de basura, cuando llegamos al pueblo era un desorden, nadie cuidaba su entorno y tiraban la basura en cualquier lugar, esto ha ido cambiando, cada vez percibo a la gente más preocupada por el cuidado ambiental, pero aún la comunidad está en proceso de aprendizaje”. “Los mexicanos son algo ruidosos, pero es distinto es otra cultura, a mí me gusta la música mexicana, no me molesta cuando los vecinos ponen música a alto volumen, creo que a los americanos que vienen por cortas temporadas tienen otra opinión, pero yo no tengo ningún problema”. “La confianza creo que ha disminuido por parte de los americanos hacia los mexicanos debido a los altos índices de criminalidad, pero como te dije yo confiaría mi vida a mis amigos mexicanos, yo hablo poco español, pero de alguna forma nos hacemos entender”.

En el estudio antes citado (Lizárraga, 2012) se les preguntó a los estadounidenses qué tanto confían en sus vecinos de nacionalidad mexicana, el 68,5% dice confiar ampliamente en ellos, el 30% dice no confiar en sus vecinos mexicanos y el 1,5 no contestó a esta pregunta. Pero es interesante que al preguntar qué tanto confían en las autoridades mexicanas, sólo el 25,5% confía en ellas, mientras que el 64% no confía nada en las autoridades mexicanas.

Ahora bien, según encontramos en el discurso de las entrevistas realizadas a los ciudadanos estadounidenses, tenemos que de manera general los estadounidenses están conscientes de su superioridad económica frente a la mayoría de los mexicanos locales en Mazatlán. Estos describen a los mexicanos como personas amables, trabajadoras, apegadas a la familia, amigables, serviciales y alegres. Pero encontramos también comentarios que describen a los mexicanos como impuntuales, corruptos, ruidosos, y

poco respetuosos con el medio ambiente. De igual manera percibimos un alto grado de desconfianza a las autoridades, y en algunas veces hacia los habitantes locales en general, esto último debido a recientes olas de violencia derivadas del crimen organizado.

Encontramos que la opinión que tienen los estadounidenses sobre los mexicanos suele cambiar positivamente con el tiempo. Esto puede explicarse como una forma de aculturación, entendiendo por aculturación la adopción de algunas pautas representativas de la cultura anfitriona o mayoritaria. También encontramos que los estadounidenses radicados en colonias populares de la ciudad manifiestan un mayor interés por relacionarse con los habitantes locales y de adoptar pautas culturales mexicanas. Los matrimonios y relaciones amorosas interculturales, son un elemento que permite a los estadounidenses adoptar, o al menos aceptar temporalmente, algunas de esas pautas. Mediante este proceso, ellos se relacionan también con otros habitantes locales.

Partiendo de la identidad colectiva de los estadounidenses, tenemos que en Mazatlán perciben una sociedad distinta; más relajada. La informalidad, la improvisación y despreocupación de los habitantes locales resulta en algunos casos un choque cultural, pero con el tiempo ellos la aceptan e incluso la disfrutan. Según analizamos en el discurso, un factor de atracción para vivir en esta ciudad es lo relajado de su gente; el folklor que representa vivir en una comunidad lejos del stress del sistema estadounidense.

En general, los estadounidenses se sienten bienvenidos en la localidad a donde llegan, consideran que su llegada, y la de sus compatriotas es positiva para la economía local por la compra de bienes inmuebles, empleos que proveen y servicios que ellos demandan. Sin embargo, algunos de ellos, los más integrados socialmente, suelen ser críticos con la llegada de otros estadounidenses, ven de manera negativa el poco interés en relacionarse con los habitantes locales y la intolerancia hacia la cultura popular mexicana.

Paradójicamente, esta autenticidad de la cultura mexicana y el carácter de su gente, es un factor de atracción en la decisión de residir en este lugar. La aventura de convivir con una cultura distinta a la anglosajona y exótica desde su punto de vista, resulta interesante en su nuevo lugar de residencia.

En cuanto a la relación que tienen los estadounidenses con los locales, podemos argumentar que existen dos tipologías, mismas que tienen que ver con el dominio del idioma español. Los que tienen un mayor dominio del idioma, manifiestan tener un mayor número de amigos mexicanos, mayor confianza y apreciación de la cultura local. Por otra parte, cuando el idioma es un obstáculo, la relación se limita a los lugares de interacción cotidiana o a una relación de servidumbre.

Escuchamos opiniones con respecto a diferentes grupos poblacionales de México, describen de manera distinta a los locales nativos de Mazatlán que a los inmigrantes mexicanos originarios de estados sureños de la República y que llegan a estos sitios en busca de mejores condiciones económicas, estos últimos inmigrantes nacionales a menudo se emplean en puestos de bajo perfil, lo que con frecuencia genera imaginarios colectivos despectivos.

VI. CONCLUSIÓN

La globalización ha intensificado los desplazamientos turísticos y migratorios alrededor del mundo, y con ello, se ponen frente a frente personas de distintas culturas que comparten los mismos espacios geográficos ya sea por cortas o largas temporadas, según sea el tipo de movilidad.

En este artículo abordamos la movilidad conocida en la literatura como Turismo Residencial, Migración de Retiro o *Lifestyle Migration*. Particularmente la que realizan los ciudadanos de Estados Unidos hacia un destino turístico de México. La relación que surge de este movimiento entre los habitantes locales y los estadounidenses, se puede decir que es de cordialidad y tolerancia mutua, ambos grupos conviven en espacios pero mantienen sus rasgos culturales; religión, ideología, creencias e idioma, éste último consideramos que es el principal obstáculo de interrelación social.

Los estadounidenses en Mazatlán, están lejos de ser socialmente homogéneos ya que existen distintos grados de aculturación, por un lado están los que los contactos con la sociedad local les resultan irrelevantes, su deseo de vivir en Mazatlán se basa en aspiraciones individuales como gozar de un clima cálido, disfrutar los atractivos turísticos o bien, convivir con otros retirados de su mismo origen. Su falta de afinidad con la sociedad local responde a causas de distinta índole. Como ya se ha dicho, ellos se establecieron en Mazatlán con el único propósito de vivir tranquila y confortablemente. Al no estar incorporados a las actividades más dinámicas de Mazatlán, no se ven obligados a relacionarse con la sociedad local.

La integración social que tienen los habitantes locales con los estadounidenses, también está ligada con su condición económica. Encontramos que en contextos socioeconómicos de nivel bajo, ocurre una integración en mayor medida que en los de un nivel más alto, pues en las zonas populares encontramos estadounidenses con un mayor dominio del idioma español, que frecuentan lugares en común con los locales e incluso esta relación se ve reflejada en matrimonios interculturales. Por otra parte, las relaciones en entornos socioeconómicos medio-altos, se limitan a una relación de vecindad. En algunos casos a colaboración en organizaciones no gubernamentales en las que participan ciudadanos de ambas nacionalidades.

Las asimetrías de poder determinan cómo México y Estados Unidos se perciben uno al otro; diferencias de historia, religión, etnicidad y lengua complican la relación entre estas dos comunidades, sin embargo ambos grupos sociales hasta ahora conviven en un ambiente de respeto.

Tenemos que de manera general los mexicanos perciben a los estadounidenses como respetuosos, tranquilos, calculadores, puntuales, limpios, serios, ordenados, reservados y colaboradores. Por otra parte, los estadounidenses describen a los mexicanos como amables, trabajadores, apegados a la familia, amigables, serviciales, alegres, pero también impuntuales y ruidosos. Estas diferencias en el estilo de vida, suele provocar en algunas ocasiones conflictos menores.

La mayoría de los habitantes locales en Mazatlán, ven de manera positiva la llegada de extranjeros a su comunidad, pues ven en ellos cualidades benévolas de la cultura anglosajona, y en muchos casos, una fuente de empleo. Habría que decir que encontramos posiciones críticas con respecto a los impactos sociales que genera la llegada masiva de estadounidenses, particularmente desde el punto de vista de las personas de alto nivel socioeconómico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMADA, R. (2006). Juntos, pero no revueltos. Multiculturalidad e identidad en Todos Santos, BCS. México. CIESAS y UABCS.
- BONFIL, G. (Coord.) (1993). Nuevas identidades culturales en México. México. Conaculta.
- GIMÉNEZ, G. (1993). "Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa" en Guillermo Bonfil Batalla, (coord.) Nuevas identidades culturales en México. México. Conaculta.
- HOWARD, B. (1975). Principios de percepción. México. Trillas.
- INEGI (2010). Población total en el año 2010 del municipio Mazatlán, Sinaloa. Disponible en <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/>.
- INM (2010). Población estadounidense en los estados de Sinaloa y Baja California Sur. A través del Instituto Federal de Acceso a la Información Pública (IFAI) Folio No. 0411100078409.
- LIZÁRRAGA, O. (2012). La transmigración placentera. Movilidad de estadounidenses a México. México D.F. Universidad Autónoma de Sinaloa e Instituto Politécnico Nacional.
- MANTECÓN, A. (2008). La experiencia del turismo. Un estudio sociológico sobre el proceso turístico-residencial. Barcelona. Icaria.
- MEYER, L. (2007). "México frente a Estados Unidos. ¿Nuestra Norteamérica? Desde la perspectiva mexicana aún no" en Enriqueta Cabrera (Comp.). Desafíos de la Migración, Saldos de la relación México-Estados Unidos. México D.F. Planeta.

- MIGRATION POLICY INSTITUTE (2006). "America's Emigrants. US retirement migration to Mexico and Panama". Migration Policy Institute. Disponible en http://www.migrationpolicy.org/pubs/americas_emigrants.pdf.
- OEHMICHEN, C. (2013). "Una mirada antropológica al fenómeno del turismo" en Oehmichen, Cristina (Ed.) Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo. México D.F. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones antropológicas.
- ORTIZ, R. (1996). Otro territorio. Ensayo sobre el mundo contemporáneo. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- PALMA, M. (1990). Veteranos de guerra norteamericanos en Guadalajara. México D.F. Gobierno del Estado de Jalisco e INAH.
- PALMA, M. (2006). De tierras extrañas. México D.F. INAH y CONACULTA.
- RIDING, A. (2000). Distant Neighbors. A portrait of the Mexicans. New York. Vintagebooks.
- VALENZUELA, J. (1993). "Mi barrio es mi cantón. Identidad, acción social y juventud" en Bonfil, Guillermo (Coord.). Nuevas identidades culturales en México. México. CONACULTA.
- VARGAS, L. (1994). "Sobre el concepto de percepción" en Alteridades, 4 (8), 47-53.